

Administrador

DON JUAN RUIZ LOZANO

Salvador Aledo, 12

La correspondencia al

Director

El Pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes . 0'60

Fuera el semestre . 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semanaario de Información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales

Director: Don Francisco Javier Cayuela Parra

Con censura Eclesiástica

SEÑORES QUE FORMAN NUESTRA REDACCIÓN

Don Antonio López López
 > Alfonso Fernández Cayuela
 > Alfonso Martínez Navarro
 > Damián Coutiño Castillo
 > Francisco Soler Espinosa
 > Ginés Cánovas Coutiño
 > Joaquín Fernández Alvarez
 > José Cayuela Meca
 > Juan Munuera Villar
 > Juan Antonio Yáñez Cánovas
 > Juan Ruiz Lozano
 > Julián Cánovas Martínez
 > Luíz Martínez González
 > Luis Verdú Verdú
 > Mariano Cánovas Martínez
 > Mariano Parra Garriguez
 > Miguel Soler Martínez

LA ALCALDIA

Como coquetueta dama, en que brillan las más refinadas encarnaciones del bello idealismo, henchida de satisfacción femenina y alagadora, producto o consecuencia de solícita y sugestiva admiración: ¡si vida tuviese la alcaldía de nuestra Ciudad esta sería su orgullosa sensación!

Eternos adoradores del ser, subyugados tal vez, por el esplendor del cargo, se la disputan.

No le falta el viejo verde, el joven tenaz o el pobre diablo ¡constante sainete de la vida!, con su tinglado intrigante y hasta los ridiculos suegros, cuñados, sirvientes y serviles....

Novios romanonistas, reformistas, albistas, garciprietistas y demás istas de la familia liberal. Y hasta probablemente algun conservador, se hará la ilusión de seguir usufructuándola por consecuencia de la algarabía de tantos istas liberales.

Pero lo cierto y real, es que en el día en que nos encontramos, a los partidarios de cualquiera de los pretendientes, se le escucha asegurar que el dichoso será su amigo.

¡Qué falta hace ya que llegue ese día!

La situación venidera resuelve en Totana un problema de enorme entidad. Ha tiempo, que esta resolución se está planteando, y el no haber llegado antes este ansiado momento, contribuyó y contribuye notablemente o mejor decir, de una manera definitiva a la perturbación de la normalidad

en todos los aspectos de la vida común, en el social, económico o administrativo.

La exclusión de los que no sean, significa, no solo la decadente desilusión de sus partidarios, sino la disolución de sus partidos, mantenidos hasta ese momento, por aquella esperanza del día del mando del destino, de la prevenda, que se esfuma en el triunfo del mortal enemigo.

Nosotros, por nuestro carácter no político, miramos con relativa indiferencia el final de la contienda. Sea el que fuere con nuestro esfuerzo, grande o pequeño, pero siempre tenaz, le ayudaremos o combatiremos; su actuación marcará nuestra conducta. Ahora bien, sepan los políticos de nuestro pueblo, que hemos venido a la vida, para iniciar el que desempeñemos en el concurso regional, el papel honroso que nos corresponde y al que estamos obligados, por nuestra intensa producción, y que el primer cargo público, de una ciudad, como es el alcalde, es el que contrae en el momento de serlo este ineludible deber y a lo que no hemos de prestarnos ni transigiremos, con que sólo se pretenda saciar ridículas vanidades en momentos como el actual, en que debe hacer crisis el desquiciamiento administrativo de nuestro municipio, consecuente fruto de egoismos malsanos, traducidos en estériles luchas, agotadoras de energías perdidas y que aprovechadas en práctica utilidad darían óptimos rendimientos.

La idiosincrasia de un país meridional influenciado por un sol ardoroso, puede terminar con una sacudida estridente.

Exposición al Rey

Escrito entregado a S. M. el Rey en la Ciudad de Elche en su reciente viaje a la provincia de Alicante para inaugurar los «Riegos de Levante»

SEÑOR:

Los riegos de Levante que inauguraís y avaloraís con vuestra presencia, son una realidad de producción y esperanza para los extensos campos de Elche y sus adyacentes.

TOTANA

Al pasar unos pobres cultivadores les pareció que el cielo les sonreía, este cielo, adorable del mediodía sugeridor de ensueños alagadores

Engañados, posaron en los alcornoques sus cobijos y aperos de labranza y al conjuro sagrado de su energía dióles la tierra espigas, frutas y flores.

Y así surgió el amado solar nativo y con él, tan hermosa, su rica vega, que, celoso, ese cielo desaprensivo el favor de la lluvia cruel le niega: y el pueblo al verte siempre con ella esquivo con el sudor de su frente la aviva y riega.

J. ARNAO

Elche, por sus palmeras es el más bello oasis de Europa. Resulta un poco raro que el cultivo de la palmera no esté intensamente extendido por todo Levante, Andalucía Baja y Cataluña Litoral.

Seguramente que la palmera es el más positivo porvenir de estas tierras que van a recibir el impulso fecundante del Segura por los canales a que vuestra augusta mano ha dado paso. Una hectárea de tierra da base y substancia a 300 palmeras con una producción media de 5 arrobas árbol. Corresponden a una hectárea 1.500 arrobas. (Este mismo año, en Totana, hemos cortado a un sólo pié 22 arrobas.)

El dátil lo come el hombre y todos los animales domésticos. Una libra de dátiles, deshuesados y maduros, contiene 1.275 calorías, y una libra de carne solo 1.000. Los asiáticos y africanos que tienen por base de alimentación el dátil constituyen razas sanas, fuertes e intrépidas. Es una fruta que viene a sazón en invierno, cuando no hay otra que dé a sustento fuerte, y en la época del año en que más se acentúa el paro forzoso en los obreros del campo. El dátil recoge energías de nuestro sol de verano para donarlas en invierno. Dicen los árabes que la palmera tiene la raíz en el agua, y la copa en el fuego. Extendido este cultivo será el más poderoso sustento de millones de españoles. Además del dátil se utiliza de la palmera las hojas, las raíces y el tronco. El día que haya muchos millones de palmeras se crearan a su apoyo buenas industrias grandes y pequeñas.

Es una planta que necesita poco cultivo, tiene larga vida, prospera en terrenos salobres, que casi no sirven para otras cosas. Con la palmera se puede crear un sector importantísimo de ganadería.

En Argelia se han construido ferrocarriles para comunicar con oasis interiores donde la principal producción es el dátil.

El sabio español, Dr. Reyes Prosper, recibió de V. M. el honroso encargo de estudiar las estepas españolas. Bajo vuestro patrocinio y con vuestro estímulo se publicó el hermoso libro «Las Estepas de España». En él hemos aprendido que del territorio peninsular más de siete millones de hectáreas son estepas salinas. De estas solo consideramos,—por su clima cálido, aptas para la palmera un millón, incluyendo en

este número fajas de todo nuestro litoral mediterráneo que sin ser esteparias están formadas por tierras donde fructifica bien tan gallardo árbol.

Siempre resultará que por lo menos medio millón de tierras, casi improductivas en su mayoría, pueden convertirse en bosques de palmeras. Esto daría una producción de 0.750 millones de arrobas de dátiles, que al bajo precio de 2 pesetas arroba dan un valor en renta de 1.500 millones. Tendríamos con esto un hermosísimo y productivo feston litoral desde el cabo de Tarifa hasta el de Creus.

Para ello sería preciso hacer un estudio detallado de nuestra faja litoral mediterránea marcando las zonas y comarcas más propias para dicho árbol, un viaje a las Canarias, Marruecos, Argelia y Túnez, la publicación de un libro compendioso y práctico donde se consignaran principalmente las observaciones hechas sobre los terrenos visitados, una constante propaganda de conferencias en los pueblos interesados.

Los riegos que hoy se inauguran, los del Valle inferior del Guadalquivir, los de Málaga y Cádiz con sus pantanos recientes, pueden, todo el litoral valenciano y catalán en parte importante, tener aplicación y éxito lucido en el cultivo de la palmera, a la que nuestra agronomía no ha prestado aún la debi-

da atención, quizás por una corriente de nuestra actividad que mira con preferencia exagerada hacia los horizontes que están más allá del Pirineo.

Los árabes trajeron a España la palmera, y establecieron el régimen de oasis. El odio de razas, encendido por largas guerras en que quedamos vencedores, nos hizo abolir casi por completo aquello que pertenecía al invasor. Por esto se destruye el centro de la Mezquita de Córdoba, que es un oasis de piedra, y el palacio de invierno de La Alhambra, abandonando el resto, durante siglos, a la devastación de la incultura. Si por cultura artística se ocupa España de reconstruir La Morita y La Alhambra por cultura agronómica, pudiera convenir la reconstitución del régimen del oasis, extendiendo nuestras enseñanzas a las costas marroquíes con lo que además de realizar obra de provecho íntimo colocaríamos un jalón más en la gran empresa de integración de pueblos afines que es una de las altas ideas que V. M. alienta. Agradable ha de ser a los moros que atendamos a una cosa que ellos nos trajeron. Todo árbol es un símbolo y una afirmación. Si además es bello y esbelto es también una atracción.

Señor: A los Reales P. P. de V. M.

Elche 31 de enero de 1923.

F. M. Muñoz Palao.

EPÍSTOLA SIN CERRAR

Sr. D. Román Martínez Cánovas

Presidente del «Gran Casino»,
Totana

Mi muy distinguido y querido amigo:

A mi regreso de Albatete, viaje que motivó mi solicitud fecha 22 de diciembre último interesando la baja temporal como socio de número de la entidad recreativa que preside, me encuentro sorprendido por la comunicación que me dirige V. en 31 de enero del año que cursa por la que se me notifica, contestando a mi escrito del 9 del propio mes que su comunicado, que ha recaído acuerdo ratificando el primitivo, o sea que se desestima mi primera solicitud y que no se me concede la baja que tan legítimamente tengo pedida.

Esta escalofriante resolución oponiéndose ilógica y caprichosamente a lo solicitado al amparo de un cuerpo de estatutos que deben regirnos, dá lugar cuando menos a corresponder respetuosamente a su última comunicación, no solamente para que tenga la certeza de su recibo, sino también para que le cree provechosa enseñanza para casos sucesivos en ésta o en otra de las múltiples presidencias que merecidamente ostenta; aunque soy enterado de su preclaro intelecto, así como también de las buenas intenciones que lo han inducido, sin duda por error, a rebasar la línea que determina sus atribuciones presidenciales; pero tampoco olvido que los humanos tenemos flacura de memoria y quizá por ello, carecen de acrisolamiento en esta ocasión las buenas direcciones de sus elevadas facultades mentales.

He creído siempre, en terreno de sociabilidad, que cuando una persona ruega atenta y respetuosamente lo que por la moral no está ni siquiera levemente castigado, debe otorgarsele correspondiéndole con igual delicadeza y cortesía. ¿Estaré equivocado? ¡No...! Pues para convencerse de la sanidad social que envuelve mi modesta creencia, no es poco elevarla a la opinión pública con la desnudez que queda expuesta, sin que al hacerlo abrigue temor de errar, porque al actuar aquella de juzgador, bien seguro estoy del aislamiento absoluto de razón en que quedaría la Junta Directiva del «Gran Casino» de Totana que bajo su presidencia tomó tan discordante acuerdo.

